



ESTUDIO PARA CÉLULAS

28. “LUZ PERFECTA”

TEXTO BÍBLICO: *“Existía la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbra a todo hombre. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios...” Juan 1.9-12, LBLA*

INTRODUCCIÓN

¿Qué piensas tú de que mucha gente le tema a la oscuridad? Muchas personas son incapaces de dormir con la luz apagada, por temor a lo que pueda sucederles en la oscuridad; se niegan a apagar la luz, pues la luz les ofrece cierta seguridad. ¿Te ha pasado a ti lo mismo? Seguramente sí. Veamos por qué.

LA OSCURIDAD

En la vida, todos de algún modo queremos dejar la luz encendida. Hay algo dentro del corazón humano que rechaza la oscuridad. Rechazamos las tinieblas tal vez porque éstas son como las dudas que nos rodean. La oscuridad, de una forma u otra, no nos deja ver, nos impide ir más allá, nos bloquea.

¡Hay tantas dudas en nuestra mente! ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el propósito de nuestra vida? ¿Por qué estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos? Y no podemos simplemente ignorar estas preguntas que van surgiendo en los diferentes capítulos de nuestra vida. Es que todos, sea cual sea la cultura, el idioma, el momento o el lugar en que nos encontremos; todos tenemos ese sentimiento de que “hay algo más”, un porqué, un sentido, un destino; y que necesitamos encontrar respuestas a todo ello.



ESTUDIO PARA CÉLULAS

MÁS ALLÁ

Si las tinieblas son las dudas, la luz es creer. Cuando creemos, entramos a una dimensión mucho más amplia y profunda de la vida, y de nuestra realidad. Cuando creemos en algo con certeza, es como tener algo ardiendo en nuestras venas, corriendo a través de lo más profundo de nuestro ser. ¿Por qué sucederá esto? Respuesta: fuimos diseñados para creer, para confiar. Pero, ¿confiar en qué?

Comencemos por el hecho de que todos creemos en algo. Cuando vamos a un lugar y nos invitan a tomar asiento, lo hacemos confiando en que la silla nos aguantará. Cuando encendemos el motor del automóvil, lo hacemos creyendo que éste nos llevará al destino deseado. Cuando marcamos un número de teléfono, lo hacemos esperando poder comunicarnos con esa persona.

Creemos en sillas, en automóviles, en teléfonos; creemos en tantas cosas que son limitadas, cosas pequeñas e insignificantes; pero con frecuencia nos negamos a ver más allá, a pensar en lo que está detrás de lo visible, y a creer en ello. ¿Estará Dios más allá de todo esto que vemos? Absolutamente, sí; y por eso, creer en Dios es lo más importante que puede ocurrir en tu vida. Fuimos diseñados por Él para creer en Él.

LUZ PERFECTA

Es cierto que nadie puede explicar realmente a Dios con palabras, pero eso no le impide a Él continuar siendo lo más grande que existe. Dios es mucho más grande que los muebles que tenemos, los aparatos que manejamos; más grande que nuestros amigos, que todas nuestras relaciones, pensamientos y problemas.

Todos necesitamos creer en algo más grande que nosotros mismos; pero a veces el creer no es fácil. Creer en un amigo, sólo para ser traicionado, no es algo fácil. Creer en una relación, sólo para ser decepcionado, duele de verdad. ¿Acaso existe alguien que nunca mienta, que nunca decepcione a otros? ¿Quién puede ser perfecto en todo lo



ESTUDIO PARA CÉLULAS

que hace? Nadie, sin dudas. Pero, ¡espera un momento! Sí hay uno que es Perfecto y Santo, Bueno y Justo; y ese es nuestro Señor Jesucristo.

El Dios invisible se hizo visible a través de Jesucristo. Colosenses 1.15 nos dice que Jesús es la imagen del Dios invisible, y el primogénito de toda creación. Cristo nació en un mundo rodeado de oscuridad; un mundo bloqueado por las tinieblas; un mundo incapaz de ver, y Él fue una luz perfecta para aquellas personas. Lo fue hace dos mil años, y lo sigue siendo hoy. ¡Créelo, por favor!

CONCLUSIÓN

Posiblemente vives lleno(a) de dudas; te sientes rodeado(a) de oscuridad, de las incertidumbres de la vida. Pero existe una luz que te ofrece seguridad, y se llama Jesús. En la noche de inseguridad, temores y ansiedad, Él está a tu alcance. Puedes acercarte a Él y comprobar que para aquellos que confían en Él todo es posible, como Él mismo lo ha dicho. Jesús es la razón por la cual todo lo demás existe; y si toda tu fe y confianza están puestas en Él, quien lo mueve todo; en quien es dueño de todo; en quien lo ha creado todo, sostiene todo y te provee de todo lo que ahora mismo tienes, tu vida puede llegar a ser algo extraordinario.

Enciende en tu vida la luz verdadera; decide confiar en Jesús, pues a todos los que le reciben, a los que creen en Él, Jesús les otorga el honor inmenso de ser Sus hijos (Juan 1.12/ Juan 8:12).